



منظمة الأغذية
والزراعة
للأمم المتحدة

联合国
粮食及
农业组织

Food
and
Agriculture
Organization
of
the
United
Nations

Organisation
des
Nations
Unies
pour
l'alimentation
et
l'agriculture

Продовольственная и
сельскохозяйственная
организация
Объединенных
Наций

Organización
de las
Naciones
Unidas
para la
Agricultura
y la
Alimentación

COMITÉ DE PROBLEMAS DE PRODUCTOS BÁSICOS

68.º período de sesiones

Roma, 14 – 16 de junio de 2010

REPERCUSIONES DE LA CRISIS FINANCIERA EN LOS MERCADOS DE PRODUCTOS BÁSICOS AGRÍCOLAS

I. Introducción

1. A finales de 2008, el descenso continuo de los precios internacionales de los alimentos y los combustibles generó cierto optimismo, ya que se estimó que los países en desarrollo podrían desvincularse de la crisis y la recesión que habían comenzado a producirse en las economías avanzadas. No obstante, para la primavera de 2009, las organizaciones internacionales habían revisado muy a la baja sus estimaciones de crecimiento económico para 2009-10 en todas las regiones del mundo, incluidos los países en desarrollo. Cuando se celebró el 67.º período de sesiones del CCP en abril de 2009 existía una preocupación grave por el hecho de que la crisis financiera y la recesión se habían extendido por todo el mundo. Por este motivo, el Comité solicitó que se le presentara información adicional de evaluación y supervisión en su siguiente período de sesiones. Se pretende que el presente documento, en el que se resumen y se actualizan los análisis presentados en la edición de 2009 de la publicación *“El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo: Crisis económicas - repercusiones y enseñanzas extraídas”*, fomente el debate entre los Miembros sobre las diferentes dimensiones de los impactos de la crisis financiera y la recesión. Durante el período de sesiones se presentarán las actualizaciones que pudieran producirse en relación con esta cuestión.

II. La reciente crisis ha sido diferente a las anteriores

2. En abril de 2010, se informó en las Perspectivas de la Economía Mundial del Fondo Monetario Internacional (FMI) de que la recesión había concluido a mediados de 2009 y se señaló que tras la contracción de aproximadamente un 0,6 % en 2009, la recuperación mundial avanzaba mejor de lo esperado, aunque seguía siendo frágil y se seguían padeciendo una alta tasa de desempleo, elevados déficits fiscales en países clave y una escasa financiación internacional. A pesar de que la recuperación parece ser más sólida de lo que se esperaba, la pérdida de ingresos ha sido considerable debido a las tasas de crecimiento inferiores. Por ejemplo, se estima que durante

Para minimizar los efectos de los métodos de trabajo de la FAO en el medio ambiente y contribuir a la neutralidad respecto del clima, se ha publicado un número limitado de ejemplares de este documento. Se ruega a los delegados y observadores que lleven a las reuniones sus copias y que no soliciten otras. La mayor parte de los documentos de reunión de la FAO está disponible en Internet, en el sitio www.fao.org

la “Gran Recesión” el crecimiento económico de los países en desarrollo ha sido tan sólo del 2,4 %, porcentaje muy inferior a las recientes tasas de crecimiento anual superiores al 6 %.

3. Si bien los países en desarrollo han padecido muchas crisis en el pasado, la reciente inestabilidad económica es diferente en, al menos, tres aspectos importantes. En primer lugar, esta crisis ha afectado a muchas partes del mundo simultáneamente, por lo que, probablemente, los mecanismos tradicionales de supervivencia nacionales y subnacionales no han sido tan eficaces como antes. Por lo general, las crisis que afectaron a los países en desarrollo en el pasado tendieron a circunscribirse a un solo país o a unos pocos países de una región en particular. En tales circunstancias, los países en desarrollo solían recurrir a importantes depreciaciones del tipo de cambio para facilitar el ajuste ante las crisis macroeconómicas, mientras que las remesas (el dinero enviado al país por miembros de las familias que trabajan en otros países u otras áreas) representaban un importante mecanismo de supervivencia, especialmente para las familias más pobres. Sin embargo, durante la crisis de 2009, los flujos de remesas disminuyeron considerablemente en muchos países. En el contexto de una crisis mundial, la posibilidad de depreciar el tipo de cambio real también es más limitada, ya que las monedas de todos los países en desarrollo no pueden depreciarse las unas frente a las otras; algunas deben apreciarse para que otras se puedan depreciar. Este hecho dejó inermes a los países en desarrollo para ajustarse a la situación económica cambiante. No obstante, en términos generales, los países en desarrollo no sufrieron la crisis de manera tan grave como los países desarrollados, e incluso algunos países en desarrollo han sido los primeros en salir de la recesión y en empezar a funcionar como motores del crecimiento mundial.

4. La segunda diferencia principal reside en el hecho de que la crisis económica se produjo justo después de la crisis de los alimentos y los combustibles de 2006–08. Aunque los precios de los productos básicos alimentarios en los mercados mundiales disminuyeron considerablemente cuando comenzó la crisis financiera, siguieron siendo altos en comparación con los promedios históricos recientes. Podría decirse que ello se debió a la mayor vinculación de los precios de los productos básicos alimentarios con los precios de la energía en lo relacionado tanto con la oferta como con la demanda de la producción agrícola. Los precios de la energía siguen siendo mucho mayores que los que indican los promedios históricos. Además, los precios de los alimentos en los mercados nacionales bajaron más lentamente, en parte debido al hecho de que el dólar estadounidense, divisa en la que se establece el precio de la mayor parte de las importaciones, se apreció durante cierto tiempo, aunque, sobre todo, debido al retraso en la transmisión de los precios de los mercados mundiales a los nacionales. Incluso si los precios nacionales de los alimentos volvieran a los niveles anteriores, el largo período (meses, incluso años) en el que los precios de los alimentos y los combustibles han sido extraordinariamente elevados ha llevado al límite los mecanismos de supervivencia de muchas familias pobres, que se han visto obligadas a reducir sus activos (financieros, físicos o humanos) en un intento —no siempre exitoso— de evitar descensos drásticos del consumo. El aumento del precio de los alimentos suele afectar más gravemente a las personas más pobres, particularmente a las personas pobres sin tierras. El aumento de los precios de los alimentos y el desempleo y la disminución de ingresos afectan negativamente al acceso de las personas pobres a los alimentos, a pesar de que la disponibilidad agregada de alimentos en el mundo fuera relativamente buena en 2008, 2009 y 2010. En muchos países, la crisis ha tenido repercusiones tanto en la distribución económica como en el crecimiento más lento o negativo. Tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, las personas pobres son las que más han sufrido las repercusiones.

5. La tercera diferencia principal consiste en que, a medida que los países en desarrollo se han integrado más financieramente y comercialmente en la economía mundial, también han pasado a estar más expuestos a las crisis de los mercados internacionales. En los gráficos 1a y 1b se muestra que la proporción que representaban las remesas en el producto interior bruto (PIB) en el período 2000-07 era casi un 50 % superior a la de la década de 1990 y que se produjeron pronunciados aumentos de la inversión extranjera directa (IED) (es decir, la propiedad extranjera de los activos productivos, como las fábricas, las minas y la tierra) y las exportaciones.

Gráfico 1a. Mayor integración comercial y financiera de los países en desarrollo: exportaciones de bienes y servicios (como porcentaje del PIB) en países de bajos ingresos.

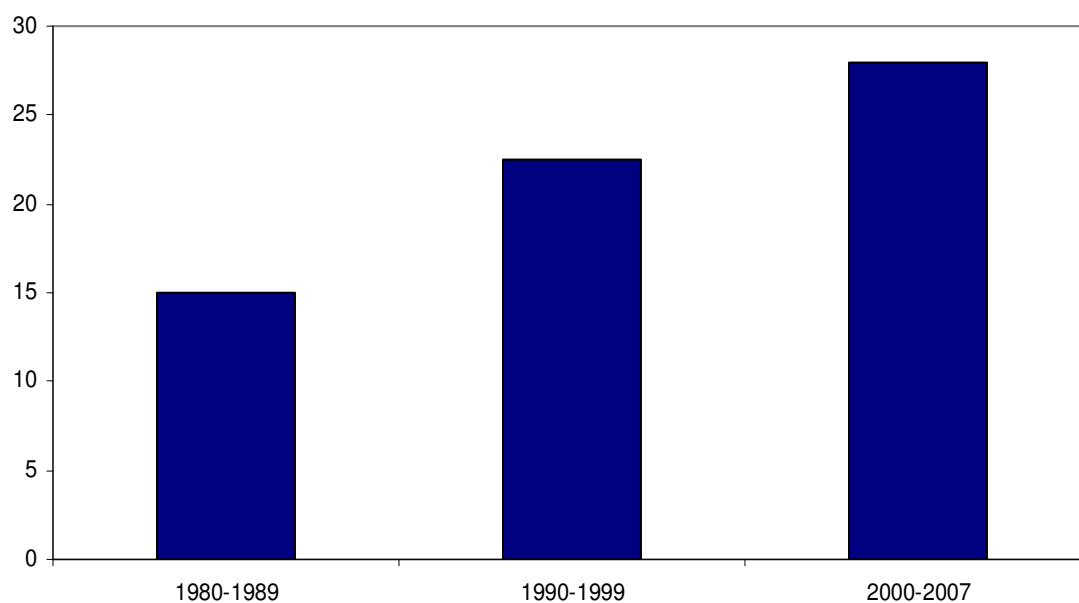
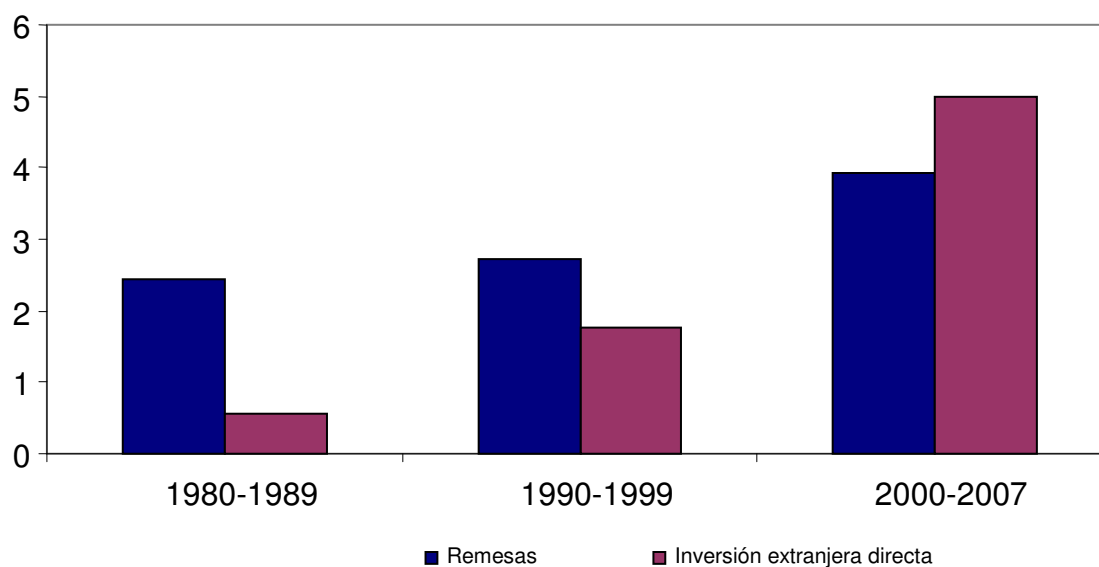


Gráfico 1b. Remesas de los trabajadores e IED (como porcentaje del PIB) en países de bajos ingresos.



III. La transmisión de la crisis económica al sector agrícola de los países en desarrollo

6. Las crisis económicas pueden tener repercusiones graves en la pobreza y los ingresos que, a su vez, afectan a la seguridad alimentaria. En un análisis de seis países en desarrollo realizado

por la FAO se muestra que, al inicio de la crisis del peso mexicano de 1995 y la crisis asiática de 1997-98, las tasas de pobreza aumentaron en hasta un 24 % (por ejemplo, del 35 % al 59 %) y que el promedio fue del 12 %. Los países afectados tardaron entre cinco y ocho años en reducir las tasas de pobreza a los niveles previos a la crisis. Además, en vista de la mayor integración mundial de hoy en día, la crisis económica de un país o de una región se puede transmitir fácilmente a otros países o regiones. Por ejemplo, después de la crisis asiática de 1997-98, el PIB cayó en 12 de las 17 mayores economías latinoamericanas. La caída media fue de 5,4 % del PIB real per cápita y el plazo medio para que los países restauraran los niveles de ingresos previos a la crisis fue de cinco años. El desempleo aumentó en 15 de los 17 países. El incremento medio del desempleo fue del 4 % y los países necesitaron cuatro años de media para volver a la tasa de empleo anterior a la crisis. Los países con elevados déficits por cuenta corriente y que sufren cambios adversos de las relaciones de intercambio son los más vulnerables.

7. Los países se ven afectados por las crisis económicas originadas en otras partes del mundo en función de su grado de integración en los mercados internacionales de bienes y servicios, incluidos los productos financieros. Los países que tienen elevados déficits por cuenta corriente y bajos niveles de reservas de divisas están particularmente amenazados, ya que dichos déficits se pagan con flujos de capital privado o público, como inversiones extranjeras directas, remesas, ayuda externa y préstamos. No obstante, estas entradas de fondos pueden acabarse abruptamente: las 17 mayores economías de América Latina recibieron 184 000 millones de USD en 2007, pero esta cantidad se redujo a únicamente 89 000 millones en 2008. La reducción de las entradas de capital obligan a que se contraiga el consumo. Para algunos países de bajos ingresos y con déficit de alimentos (PBIDA), el ajuste del consumo puede exigir la reducción de las importaciones de alimentos muy necesarios y de otros productos importados relacionados con el bienestar, como equipo sanitario y medicamentos.

8. Debido a que el comercio de productos básicos es importante para muchos PBIDA, la modificación de las relaciones de intercambio puede crear graves dificultades. Cuando se produjo la crisis económica, los precios mundiales de los productos básicos se hundieron de manera generalizada. El descenso de los precios de los metales, los combustibles y los fertilizantes fue especialmente pronunciado. También cayeron los precios mundiales de los alimentos, aunque no tanto. Los precios mundiales de las bebidas (café, cacao, té) aumentaron en relación con los de los productos alimentarios, ya que los precios de las bebidas disminuyeron menos que el índice de precios de los alimentos. Estos cambios de los precios relativos se conocen como cambios de las relaciones de intercambio, término que describe la relación entre los precios a los que un país vende sus exportaciones y los precios a los que paga sus importaciones.

9. Aunque los descensos de los precios de los metales y la energía fueron pronunciados, los índices de precios del FMI para estos productos en el cuarto trimestre de 2009 siguieron estando muy por encima de su nivel medio entre 1992 y 2003 (en un 47 y un 109 %, respectivamente), en comparación con el índice de precios de los alimentos de la FAO (véase el Gráfico 2). Por lo tanto, a pesar de que el descenso de los precios perjudicó claramente a los exportadores de petróleo y metales, el punto de partida de los descensos era un máximo histórico. El impacto del reciente descenso de los precios puede mitigarse teniendo en cuenta que los países exportadores de metales y energía practicaron una gestión macroeconómica prudente al ahorrar parte de las ganancias imprevistas e incrementar las reservas en divisas extranjeras.

10. La relación entre los precios de las bebidas y los precios de los alimentos tropicales en los mercados mundiales empezó a aumentar en el segundo semestre de 2008 a medida que bajaron los precios de los alimentos, y ha seguido aumentando desde entonces (véase el Gráfico 3). Por lo tanto, las relaciones de intercambio de varios países que dependen de los ingresos procedentes de la exportación de bebidas para importar alimentos parecen haber mejorado desde el inicio de la crisis económica. La situación es similar en el caso del algodón, a pesar de que la reciente mejora de las relaciones de intercambio ha sido menor que la de las bebidas y las relaciones de intercambio no han recuperado el nivel que tenían en 2006.

Gráfico 2. La ratio entre los precios de los metales y la energía y los precios de los alimentos ha vuelto a niveles más normales: ratio entre los índices de precios de los metales y la energía del FMI y el índice de precios de los alimentos de la FAO, 1992-2009, por trimestres

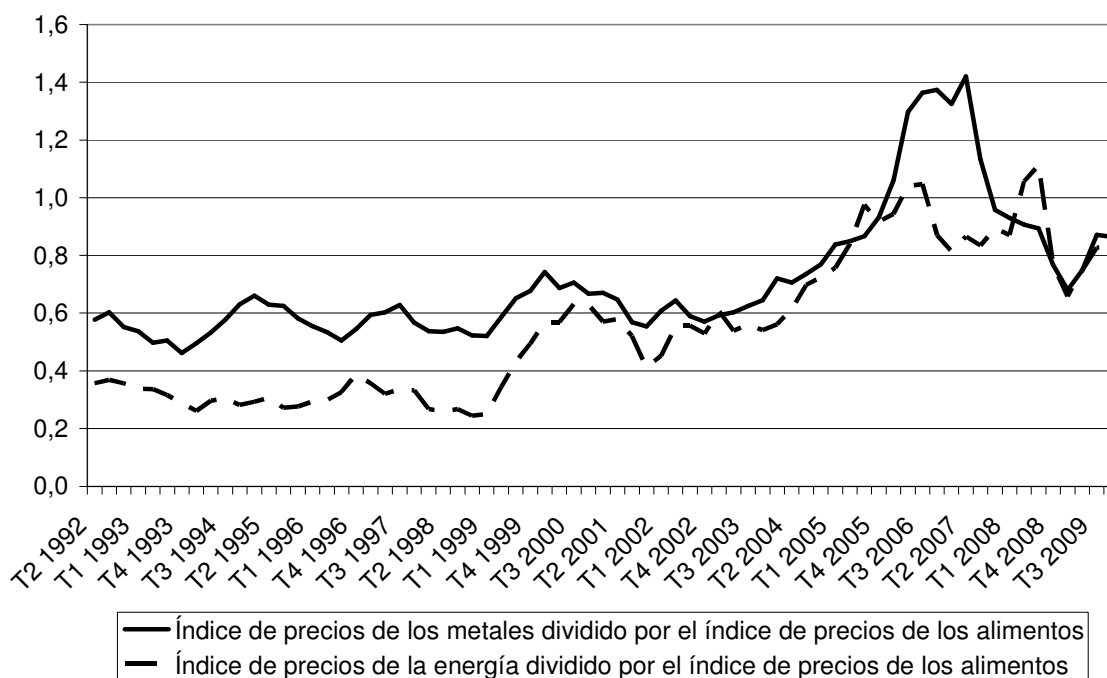
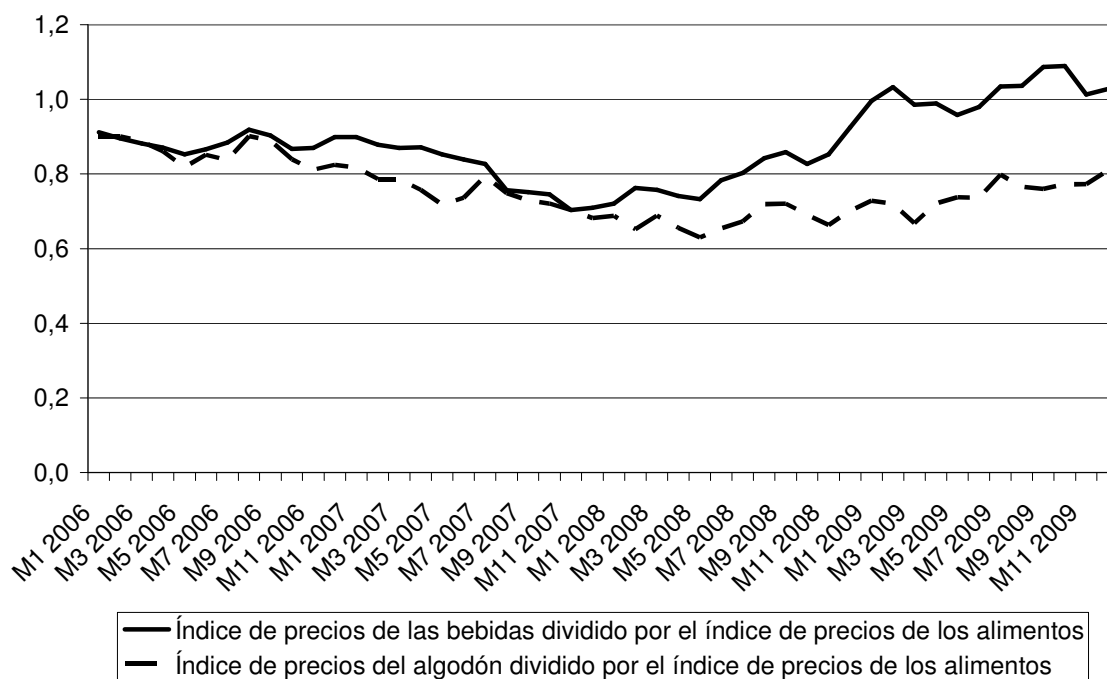


Gráfico 3. Cambio en las relaciones de intercambio: ratios entre el índice de precios de las bebidas y del algodón del FMI y el índice de precios de los alimentos de la FAO, enero de 2006–diciembre de 2009



Migración y remesas

11. Está claro que la actual crisis económica provocó una disminución de las remesas, lo que hará que se contraigan los ingresos y provocará problemas a muchas personas. Para una parte importante de la población de los países en desarrollo, la migración y el envío de remesas representan una importante estrategia de supervivencia y una fuente de ingresos para los miembros de la familia que permanecen en el país. Las remesas registradas oficialmente representan alrededor de 300 000 millones de USD, es decir, el 2 % del PIB total de los países en desarrollo, aunque esta cifra representa el 6 % en el caso de los países de bajos ingresos (Banco Mundial, 2008). Es probable que las cifras reales sean superiores, ya que no todas las transferencias pasan por canales oficiales que permitan registrar los importes.

12. Las cifras globales no llegan a reflejar la importante función que desempeña la migración para muchas personas, familias, regiones y naciones. Por ejemplo, las remesas suelen ser la principal fuente de entrada de capital en los pequeños países cercanos a los pasillos de migración de América del Norte, Europa y la Federación de Rusia. Las cifras del Banco Mundial de 2007 muestran que las remesas representan en Tayikistán el 46 % del PIB, el 25 % en Honduras y el 24 % en el Líbano. En varios países grandes de África (Egipto, Etiopía, Marruecos, Nigeria y Senegal), las remesas representan entre el 5 y el 10 % del PIB. En los países, las remesas se suelen concentrar en determinadas regiones geográficas, como ocurre en Nepal.

13. El grado en que se verán afectados diferentes países por la reducción de las remesas dependerá también de las variaciones del tipo de cambio, que afectarán en primer lugar a las decisiones acerca de cuánto dinero se envía al país de origen y, en segundo lugar, al poder adquisitivo de los destinatarios de las remesas, cuando éstas se cambien a la moneda local. Europa oriental y Asia Central, regiones en las que una buena parte de las remesas proceden de la Federación de Rusia, son vulnerables a la devaluación del rublo ruso (así como a la ralentización de la economía rusa).

14. El grado en que el descenso de las remesas repercutirá en el sector agrícola dependerá de la proporción de estos flujos financieros que se utiliza para financiar el capital de operaciones o las inversiones en agricultura. Las pruebas a este respecto no son concluyentes: en algunos casos, las remesas contribuyen a la producción agrícola, mientras que en otros casos se utilizan para otros fines.

Comercio, crédito, inversión extranjera directa y ayuda externa

15. La recesión en los países desarrollados ha afectado muy negativamente al comercio, el crédito, la IED y la ayuda externa. En abril de 2010, el FMI estimó que el comercio mundial disminuyó en un 11 % en 2009. El comercio en las economías avanzadas descendió aún más (un 12 %) y en los países en desarrollo, un poco menos (un 8 %), sostenido en gran medida por las economías asiáticas en vías de industrialización. Muchos países en desarrollo tienen que hacer frente actualmente a los mayores costos del crédito externo, tanto de fuentes privadas como públicas, ya que la prima de riesgo de los préstamos a los países en desarrollo ha aumentado. En muchos casos, no es posible disponer de crédito a ningún precio, ya que los bancos lo limitan y sólo lo conceden a los prestatarios más fiables. Ello puede afectar al comercio internacional de productos básicos y dificultar la continuación de la actividad de los comerciantes a pequeña escala. También puede afectar a los agricultores que toman prestado dinero para financiar los costos de producción.

16. La IED suele ser muy volátil a lo largo del tiempo. En la crisis actual, la IED ha disminuido considerablemente, ya que las empresas privadas de las economías desarrolladas se encuentran sumidas en una recesión pronunciada. En países como Gambia, Georgia, Jordania y el Líbano, la IED representa de media más del 10 % del PIB anual. En abril de 2010 el FMI estimó que la IED se había reducido en un 40 % en 2009 en el conjunto de las economías en desarrollo y en un 30 % en el África subsahariana. La mayor parte de la IED se concentra en la minería, la

industria y los servicios, mientras que la parte que se destina a agricultura es muy pequeña (si bien cierta cantidad se destina a la elaboración agrícola), aunque la reducción del empleo derivada de la recesión tendrá efectos en cadena en toda la economía y, en algunos casos, hará aumentar la migración de vuelta de las zonas urbanas a las rurales.

17. La ayuda externa es la principal fuente de entrada de capital para algunos de los países más pobres. En el África subsahariana, la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) a menudo representa una buena parte del PIB (más del 40 % en Burundi y Liberia, por ejemplo). En Haití, la República Democrática Popular Lao y Nicaragua, la proporción es superior al 10 %. En respuesta al incremento pronunciado de los precios de los alimentos, la AOD se incrementó considerablemente en el plano mundial en 2008. No obstante, debido a que los países donantes afrontaron limitaciones presupuestarias más estrictas en 2009, el FMI proyectó que los 71 países más pobres recibirían un 25 % menos de AOD, si bien el importe sería superior al de 2007. Las variaciones en la AOD pueden afectar a las asignaciones presupuestarias al sector agrícola y tener repercusiones en los programas destinados al incremento de la productividad y los ingresos de los agricultores.

La agricultura como amortiguador macroeconómico

18. Las crisis económicas repercuten de maneras diversas en los diferentes sectores, en función del carácter de la crisis, el tamaño del sector en lo que respecta al empleo y la estructura comercial del sector. Sin embargo, existen patrones típicos en relación con el sector agrícola. En primer lugar, en casi todos los ejemplos de crisis contenidos en el Cuadro 1, la tasa de crecimiento del sector agrícola antes y después de la crisis ha sido menor que la del PIB agregado. En segundo lugar, en todos los casos, la tasa de crecimiento de la agricultura es mayor que la del PIB durante la crisis. Por lo tanto, el crecimiento agrícola suele ser más estable que el crecimiento de otros sectores.

19. Asimismo, el empleo en agricultura suele ampliarse durante las crisis, como ocurrió en Indonesia durante la crisis económica de 1997-98. A pesar de que el empleo en el sector industrial y eléctrico disminuyó en un 13 y un 27 %, respectivamente, el aumento del empleo en agricultura (un 15,2 %) compensó de sobra la reducción de los otros sectores. El patrón en Indonesia fue similar al de otros países asiáticos afectados por la crisis de 1997-98. El empleo en agricultura aumentó en un 9,1 % en Malasia y en un 5,4 % en la República de Corea, mientras que disminuyó en el sector de las manufacturas de ambos países.

20. ¿Por qué se ve menos afectado el crecimiento agrícola que el de otros sectores? En primer lugar, a medida que disminuyen los ingresos, la demanda de productos agrícolas, especialmente alimentos, no desciende proporcionalmente: la población sacrifica otros productos, como los industriales y los servicios, para asegurarse de poder adquirir suficientes alimentos (o tantos como puedan permitirse con sus ingresos). En el lado de la oferta, otros sectores podrían recurrir al crédito de manera más intensiva, mientras que la agricultura, especialmente si está dominada por pequeños propietarios, suele autofinanciarse, por lo que se ve menos afectada por la limitación repentina del crédito. Este último argumento es menos relevante en el caso de las grandes explotaciones comerciales, en las que el crédito es un insumo fundamental. Además, los emigrantes que retornan de las zonas urbanas podrían aumentar el suministro de crédito.

21. En muchos casos, las crisis pueden ir acompañadas de una depreciación del tipo de cambio (por ejemplo, México en 1995, Indonesia y Tailandia en 1997-98). La depreciación tiende a beneficiar a la agricultura, ya que se considera que los productos agrícolas se suelen comerciar más fácilmente que los productos del sector de los servicios. No obstante, no todas las crisis son idénticas. En el contexto de la crisis actual, los efectos beneficiosos para la agricultura de la depreciación del tipo de cambio se verán mitigados por el carácter mundial de la crisis económica y las caídas correspondientes de los precios mundiales de los productos básicos. Además, el carácter mundial de la crisis también hace que sea menos probable que la depreciación de la moneda de un país en concreto pueda fomentar eficazmente sus exportaciones.

Cuadro 1. Tasas de crecimiento (%) por sectores principales de algunos países antes, durante y después de una crisis económica (años seleccionados).

País	Periodo	Tasa de crecimiento medio anual por sector (%)				
		Agricultura	Industria	Manufactura	Servicios	PIB
Argentina	5 años anteriores a la crisis					
	2001	1,8	2	1,1	3,4	2,7
	5 años posteriores a la crisis	1,1	-6,5	-7,4	-4	-4,4
		3,4	7,1	6,7	3,7	4,9
Brasil	5 años anteriores a la crisis					
	1999	4,1	3,1	2,2	3,9	3
	5 años posteriores a la crisis	6,5	-1,9	-1,9	1,4	0,3
		4,1	3	3,4	4,1	3
Camerún	5 años anteriores a la crisis					
	1994	1,9	-6,1	-1,8	-7,5	-3,6
	5 años posteriores a la crisis	3,1	-14,4	-3,3	13,1	-2,5
		7,5	4,7	4,3	0,2	4,6
Ghana	5 años anteriores a la crisis					
	1979-1983*	0,2	-1,5	-0,2	2,6	0,3
	5 años posteriores a la crisis	-1,8	-11,7	-13,8	-1,8	-3,4
		3,5	10,6	12,6	7,7	5,9
Indonesia	5 años anteriores a la crisis					
	1998	2,5	9,2	10,3	8,5	7,1
	5 años posteriores a la crisis	-1,3	-14	-11,4	-16,5	-13
		3	4,1	4,9	5,8	3,7
Malasia	5 años anteriores a la crisis					
	1998	0,5	11,1	12,7	10,2	9,2
	5 años posteriores a la crisis	-2,8	-10,7	-13,4	-5	-7,4
		3,4	6,1	7,5	5,2	5
Malí	5 años anteriores a la crisis					
	1994	4,2	5	4,8	2,5	3,5
	5 años posteriores a la crisis	6,6	-4	-3,6	-0,6	0,9
		4,4	8,8	-3,4	4,2	5,8
México	5 años anteriores a la crisis					
	1995	2,2	3,9	3,6	4	3,9
	5 años posteriores a la crisis	0,9	-7,8	-4,9	-6,2	-6,2
		2	3,9	3,9	3,8	5,5
Rep. de Corea	5 años anteriores a la crisis					
	1998	1,4	8	7,7	7,2	6,9
	5 años posteriores a la crisis	-6,4	-8,2	-7,9	-3,9	-6,9
		1	7,4	9,7	4,6	6,4
Tailandia	5 años anteriores a la crisis					
	1998	0,7	9,8	10,6	7,2	6,5
	5 años posteriores a la crisis	-1,5	-13	-10,9	-10	-11
		3,3	6,3	6,8	4	4,8

Fuente:

Cálculos de la FAO basados en datos de los Indicadores del desarrollo mundial del Banco Mundial.

* Los años en que comenzó y terminó la crisis en Ghana no están tan claros como en los otros casos, pero el nadir cayó en los años señalados.

IV. ¿Cómo afecta la crisis financiera a los países en desarrollo?

¿Se puede confiar en los mercados mundiales de productos básicos para las importaciones de alimentos?

22. La crisis mundial de los alimentos de 2006-08 y la crisis financiera subsiguiente urgieron a muchos países a reconsiderar la conveniencia de que una parte considerable de su consumo de alimentos dependiera de las importaciones. En vista de los precios elevados y volátiles y las turbulencias del mercado durante este período, los países se preocuparon por la dependencia excesiva de los mercados mundiales de alimentos. Pero, ¿qué es una dependencia “excesiva” y cuáles son las ventajas y los inconvenientes de reducir esta dependencia?

23. En primer lugar, es importante tomar en consideración el hecho de que los precios nacionales de los alimentos en muchos países exportadores también aumentaron considerablemente durante la crisis, por ejemplo el arroz en Pakistán, Tailandia y Viet Nam, y el maíz en Sudáfrica. Dicho de otro modo, los países importadores no son los únicos vulnerables ante el aumento de los precios en los mercados mundiales. Todo país abierto al comercio puede verse afectado. En segundo lugar, los aumentos repentinos de los precios pueden tener su origen en crisis de la producción agrícola nacional: una mera política de aislamiento de los mercados mundiales (autosuficiencia) expone al país a importantes riesgos relacionados con factores meteorológicos. Por lo tanto, no existe un modo fácil de eliminar la inestabilidad de los precios en los mercados nacionales.

24. Es más fácil estabilizar los precios nacionales en un contexto de aumento repentino de los precios mundiales si la cantidad de importaciones o exportaciones es una proporción relativamente pequeña del consumo o de la producción, porque se puede amortiguar más fácilmente mediante unos niveles razonables de reservas. Si las importaciones representan el 50 % del consumo, es difícil aplicar una política eficaz de estabilización que proteja de los aumentos de los precios mundiales. La misma aseveración es válida cuando las exportaciones representan la mitad de la producción.

25. Las ventajas de reducir la proporción que representa el comercio en el consumo o la producción dependen de la ventaja comparativa. Si un país cuenta con una ventaja comparativa sólida en la producción de un producto alimentario en particular, el descenso de la producción para reducir la importancia del comercio (exportaciones) será contraproducente y perjudicará a muchos agricultores. Igualmente, la reducción de la cantidad de importaciones cuando un país no dispone de una ventaja comparativa en la producción perjudicará a los consumidores y, normalmente, serán las personas más pobres las más perjudicadas por una política de este tipo, como se mostró en el informe SOFI 2008. El análisis de los datos de estudios sobre las familias puede ayudar a determinar cuáles son los grupos más gravemente perjudicados en un país en concreto en relación con un producto básico determinado.

26. Por supuesto, la ventaja comparativa no es un concepto estático. El hecho de que un país no cuente con una ventaja comparativa en la producción de un producto básico en particular podría deberse a la inversión insuficiente en investigación agrícola, en infraestructuras rurales, carreteras u otros bienes públicos. En tales casos, la solución más apropiada consiste en incrementar la inversión en agricultura, no en imponer restricciones comerciales. Incluso a corto plazo, antes de que la inversión dé frutos, es probable que las restricciones comerciales sean perjudiciales si hacen aumentar los precios nacionales a niveles muy superiores a los precios mundiales a medio plazo, ya que el aumento de los precios perjudicará por lo general a las personas más pobres en términos absolutos. Además, aunque podría ser sensato permitir que los precios nacionales se desviaran de los precios mundiales a corto plazo, adoptar esta estrategia

durante un período de varios años puede ser peligroso. Una vez aplicadas, las restricciones comerciales son difíciles de retirar desde el punto de vista político y pueden no proporcionar suficiente disciplina mercantil como para garantizar que los gobiernos y el sector privado inviertan el dinero sensatamente. Por lo tanto, restringir las importaciones únicamente para evitar la dependencia de los mercados mundiales puede implicar que los precios nacionales de los alimentos sigan siendo elevados todos los años, en vez de solamente durante los años en que los precios mundiales sean elevados. La solución real y duradera consiste en invertir más en agricultura para fomentar el crecimiento de la productividad.

Repercusiones del aumento de los precios para los productores africanos

27. Una cuestión fundamental relacionada con las fluctuaciones de los precios de los productos básicos es su repercusión en África. ¿Se transmitió el aumento de los precios a los agricultores locales, que podrían incrementar la producción y competir eficazmente con las importaciones en los mercados regionales? En la mayoría de los casos, parece que la capacidad de los productores de responder a los mayores precios se veía limitada por la falta de acceso al capital, las deficiencias de las infraestructuras, la escasa tecnología, la limitación de la información, los pocos insumos disponibles y la mala calidad de las semillas. Estos obstáculos se traducen en mercados poco integrados en los que los precios varían considerablemente entre los productores y los consumidores, así como de una zona a otra. En Ghana, por ejemplo, cuando los precios mundiales de los cereales alcanzaron su pico a mediados de 2008, el Gobierno subvencionó los fertilizantes y los tractores para los productores. Estas subvenciones iban dirigidas principalmente a los productores de maíz más pobres. No obstante, muchos agricultores no podían comprar los fertilizantes —y aún menos los tractores— ni siquiera a los precios subvencionados. El precio de los fertilizantes aumentó en Ghana en un 50 % entre abril de 2007 y agosto de 2008. También existían marcadas variaciones de precios entre los diferentes mercados locales. Por ejemplo, el precio del maíz en una ciudad era tres veces superior al precio en otra ciudad que distaba 65 millas.

28. Aparecieron obstáculos similares en Kenya, país vulnerable ante los incrementos de los precios mundiales de los fertilizantes y la energía porque importa todo su combustible y sus fertilizantes. Los precios fijos en la explotación (a pesar del aumento de los precios para los consumidores) y los mayores costos de los insumos agrícolas (el precio de los fertilizantes se triplicó en seis meses) y el transporte redujeron los incentivos para producir alimentos. Esta situación, junto con las tensiones políticas nacionales, hizo que alrededor de la mitad de la tierra agrícola del norte del Valle del Rift (la principal área de producción de maíz) no estuviera preparada para la temporada de plantación de 2008.

29. En Mozambique, los consumidores sintieron claramente el aumento del precio de los alimentos, pero el tamaño del país y sus condiciones geográficas limitaron la transmisión del precio a los agricultores. Debido a la fragmentación del mercado agrícola y a las deficientes infraestructuras que dificultan el comercio, las oportunidades de los productores agrícolas de aprovechar los ingresos relativamente elevados y en aumento en las zonas urbanas son limitadas. El precio del maíz importado de Argentina al mercado de Maputo, la capital, es el mismo que el precio del maíz que se transporta desde la parte septentrional del propio país. Ello quiere decir que es más probable que la producción nacional sea objeto de comercio en el seno de las comunidades rurales cercanas o en las zonas rurales de los países vecinos, como Malawi o Zambia, que hacen frente a limitaciones similares relacionadas con las infraestructuras de los mercados.

30. En Uganda, a pesar del crecimiento de la demanda, la respuesta de la producción fue baja debido a varios motivos. En primer lugar, la producción de alimentos está dominada por pequeños productores que disponen de entre 1 y 2 hectáreas de tierra. Esta fragmentación de la tierra parece ser el principal factor que explica la baja productividad. Los productores de cultivos alimentarios no disponen de acceso a los mercados crediticios y, por lo tanto, no pueden permitirse adquirir fertilizantes ni variedades de semillas de calidad elevada. Ello ha conducido al descenso de la fertilidad de la tierra y de la calidad de los cultivos. El mercado de alimentos (a excepción del

azúcar) está completamente liberalizado, lo que implica que no existen subvenciones para insumos ni para la producción, ni aranceles que carguen las exportaciones ni las importaciones. El gasto público en agricultura representó alrededor del 1,5 % del gasto total en 2006 y 2007. Al no existir organizaciones de agricultores que refuercen el poder de negociación de los productores, los agricultores que no disponen de efectivo suelen vender sus cosechas poco después de la recolección, en vez de almacenarlas y esperar a que los precios sean más elevados.

V. Perspectivas de recuperación

31. Según las Perspectivas de la Economía Mundial del FMI de abril de 2010, la economía mundial está saliendo de la crisis financiera y económica mejor de lo que se preveía en 2009. El crecimiento sólido de las economías emergentes y en desarrollo lidera la recuperación, mientras que algunas economías avanzadas, en las que el crecimiento es más lento y vacilante, están quedando rezagadas. Las perspectivas de recuperación económica, especialmente en las economías avanzadas, siguen estando sujetas a considerables riesgos negativos que dependen de unas políticas macroeconómicas fiscales y monetarias prudentes que puedan sostener el crecimiento y el empleo y, al mismo tiempo, contener la deuda pública. En 2010, se prevé que el crecimiento económico mundial pase del -0,6 % de 2009 a un 4,2 %. Ahora se prevé que el crecimiento de las economías en desarrollo vuelva a tasas superiores al 6 % en 2010 y a medio plazo. En contraste, las tasas de crecimiento de las economías avanzadas volverán a niveles de entre el 2 % y el 2,5 % en este mismo período, después de haber descendido en más de un 3 % en 2009. Harán falta varios años para recuperar los ingresos perdidos y no obtenidos durante la recesión.

32. Aunque sólo hay disponibles estimaciones preliminares de los datos fundamentales sobre productos básicos agrícolas en el plano mundial, las cantidades de productos producidas y consumidas parecen indicar que el sector ha vuelto a demostrar una resistencia considerable a la inestabilidad macroeconómica. Es difícil aclarar el impacto de la recesión mundial en la producción agrícola y el consumo debido a las otras fluctuaciones que se producen también en estas cantidades. El crecimiento de la producción agrícola mundial parece haberse ralentizado en comparación con el crecimiento medio de los años anteriores. En lo que respecta al consumo, parece que la utilización como alimentos de los principales productos básicos alimentarios en el mundo, como el trigo y el arroz, podría crecer de manera más lenta en algunos países mientras que se habría incrementado en otros. Las existencias de productos alimentarios han vuelto a niveles más normales que los del período de precios elevados de 2006-08. La demanda de productos básicos más dependientes del nivel de ingresos, como los productos cárnicos, se ha visto más afectada que la demanda de productos alimentarios básicos.

33. A medida que se produce la recuperación mundial, la fuerza económica de los países en desarrollo, especialmente muchos de los países menos adelantados, será importante para los mercados agrícolas y alimentarios y para la seguridad alimentaria. Debido a la dinámica de la población y el rápido crecimiento de los ingresos, los países en desarrollo desempeñan una función cada vez más prominente en los acontecimientos que se producen en los mercados mundiales. No obstante, mientras que un impacto importante de la crisis económica fue una importante caída o corrección de los precios de los productos básicos en relación con los picos de 2008 (se seguirán produciendo más ajustes), los precios de los productos básicos han “aterrizado” en una meseta elevada después de la crisis. Según el trabajo de proyección de la FAO y la OCDE, los precios de los cultivos alimentarios serán entre un 15 % y un 40 % más elevados que en la década anterior al pico de los precios debido a varios factores, como la mayor demanda de alimentos, debido al incremento de los ingresos y la urbanización, y de materiales básicos para la producción de biocombustibles. Un factor importante serán los mayores costos de los insumos, particularmente de la energía. Los precios elevados a lo largo del tiempo podrían ser un incentivo para que los países en desarrollo que cuentan con pocos insumos ampliaran la producción agrícola. No obstante, también tendrán efectos negativos considerables en la población de bajos ingresos compradora neta de alimentos. A este respecto, es fundamental que la recuperación conlleve también mejores perspectivas para las personas pobres.

VI. Conclusión

34. La crisis financiera y la recesión que afectaron a la economía mundial en 2008-09 han provocado el período de mayores turbulencias económicas mundiales que se ha conocido en muchas décadas. La agricultura ha capeado el temporal y ha mantenido la producción y el consumo mejor que otros sectores. Una ajuste fundamental ha sido el gran descenso de los precios de los productos básicos alimentarios en relación con sus picos históricos, aunque se han mantenido en niveles muy superiores a los de la década anterior. La recesión ha tenido graves repercusiones para las personas pobres de los países desarrollados y en desarrollo debido, entre otros factores, al aumento del desempleo y la reducción de las remesas. Estas repercusiones negativas podrían persistir si el crecimiento de las economías desarrolladas sigue siendo lento. Sin embargo, debido a que la economía mundial emerge robusta de la recesión empujada por el sólido crecimiento de muchas economías en desarrollo, pronto se recuperarán los ingresos no obtenidos y este crecimiento sostenido proporcionará una base para reducir la pobreza y la inseguridad alimentaria en el futuro.